



Rutas de Romería en Guatemala: Cabalgata hacia Esquipulas II parte

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ



INTRODUCCIÓN

La cabalgata hacia Esquipulas en la que participan jinetes de los municipios de San José Pinula y Santa Elena Barillas, ha adquirido cada vez más importancia como eje unificador de un conglomerado humano formado por variados grupos sociales, como se explicó en el ensayo que relata esta cabalgata desde sus inicios en 1988 y que fue publicado en la revista Tradiciones de Guatemala No. 62.

Actualmente, esta actividad interrelaciona a los jinetes con pobladores de varias comunidades por donde pasa la cabalgata y con quienes, al paso de los años, se han establecido relaciones de amistad y solidaridad con los jinetes a quienes les proporcionan hospedajes, potreros para el pasto de los caballos y alimentación. Estas relaciones han trascendido de simples

relaciones comerciales a amistades. Los jinetes son esperados cada año y se les brindan recibimientos y comidas muchas veces en forma espontánea.

Igualmente, los jinetes que han mantenido esta tradición por años, han estrechado sus lazos de amistad entre ellos y los vecinos de la región que recorren y han extrañado la ausencia de los jinetes que en el curso de esos años han fallecido, tal es el caso de don Salomón Pineda, Chino Zelaya, Ovidio Meda y Walter Alvizúrez. Asimismo la tradición se ha mantenido con un fervor religioso de parte de los jinetes quienes han efectuado el recorrido a pesar de tener programados otros viajes como lo ocurrido en el año 2002, que solo efectuaron la romería de ida a Esquipulas debido a que tenían programada una cabalgata a Petén para enero de 2003. Está tan arraigada la cabalgata que, no pudieron romper la tradición y un pequeño grupo de jinetes la efectuó, pero sólo de ida.

El interés en esta romería ha aumentado en toda la región que cubre su recorrido e, inclusive, en la ciudad de Esquipulas los comerciantes locales que se encuentran asociados a la Cámara de Comercio les ofrecieron un recibimiento en la última cabalgata correspondiente al año 2004. En el departamento de Guatemala, la municipalidad de Fraijanes también les ofreció un recibimiento especial, lo que indica la importancia que está tomando dicha cabalgata como manifestación de la cultura popular que comienza a convertirse en tradicional.

Por esa razón, el Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL), considera

necesario dar a conocer el resultado de los últimos viajes de estos jinetes, en una segunda publicación sobre este tema de la cultura popular social de Guatemala, en donde se manifiesta la relevancia que tiene en este momento esta actividad que ha generado artículos y vídeos en los medios de comunicación de Guatemala, tanto a nivel de prensa escrita como de la televisión.

DÉCIMO TERCER VIAJE

Se realizó del 20 al 30 de octubre del año 2000. Participaron 17 jinetes: Domingo Álvarez, en el caballo Recuerdo; Ovidio Meda, en Silencio; Carlos Chinchilla, llevaba tres caballos: El Moro, Ticuco y La Marcela; Salomón Pineda, en La Teresa; Rigoberto Padilla, don Rigo, llevaba La Muñeca y Tower; Macario Andrade, en Camerún; Gustavo Batres, en Lucerito; Salvador Álvarez, en Cerreño; Marco Tulio Navas, en Catrina; Eduardo Padilla, El Choco y Moy; Bruno Pineda, en Torbellino; Rafael Lechuga, en Cantinero; Carlos Herrera, en El Canche; Donaldo Barillas, en Gitana. Esta fue la primera vez que viajó su hijo Rigoberto Padilla, de siete años de edad, en Amigo; Antonio Díaz, que no llegó hasta Esquipulas, sino sólo a San Manuel Chaparrón, en La Gaviota; Manolo Álvarez, en un caballo colorado que no recuerda el nombre. David Chinchilla los acompañó en una motocicleta. El vehículo de apoyo con la comida y el equipo era manejado por don Polo. En el vehículo llevaban vituallas, la estufa y alimentos como pollos dorados, "maletas" de frijoles volteados y carne cecina. Don Rigo dice que ya hace mucho tiempo que no prepara la cecina.

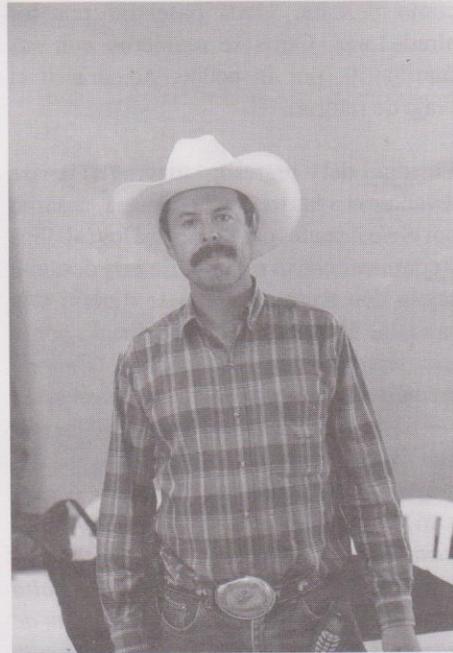
Los niños que cabalaron fueron: Donaldo Barillas de 10 años y Rigoberto Padilla hijo, de 7, y el joven Carlos Herrera de 16 años. Salieron de la finca Morelia, San José Pinula Guatemala, lugar en donde se reunió el grupo de jinetes y partieron a las 7:00 de la mañana. Según el informante, en esta oportunidad no hubo ninguna actividad de parte de los vecinos y familiares para despedirlos, tal como había sucedido en viajes anteriores. En palabras de don Rigo. *"No se le comunicó a la comunidad que nos ha despedido y recibido otras veces porque no se quiso hacer. Hicieron una celebración que al grupo no le pareció. Hicieron una como misa pero la hizo una persona particular, no un cura como debe de ser. Entonces a raíz de eso al grupo no le gustó y dijeron que para que haga una celebración, alguien que es igual que nosotros, entonces mejor no hagamos bulla y esa es la razón por la que no dijimos nada"*.

La ruta del primer día se inició en la finca Morelia, San José Pinula, Guatemala, y recorrieron El Carrizal, El Salitre, Tasajera, Cerro Gordo, San José Rinconcito, Chapas, Casillas y San Juan Tapalapa, a donde llegaron a las 15:00 horas. En este lugar descansaron en la casa de don Daniel Salazar, quien les dio potrero y pasto para los caballos y hospedaje sin cobrarles. Pasaron, como siempre, a la casa de la familia Herrera, y como ya es costumbre, desayunaron con ellos pues ya se volvió tradición que dicha familia les ofrece desayuno tanto en la ida como al regreso del viaje. El señor Edgar Herrera y su señora siempre esperan que el grupo de jinetes pase. El resto de la tarde, algunos de los jinetes jugaron naipes, unos visitaron las tiendas y otros

descansaron para pasar el rato. Después prepararon la cena y comieron de los alimentos enlatados que llevaban: y, como siempre, para el primer día llevan pollos dorados, "maletas" de frijoles, queso y crema que deben consumirse pronto para evitar que se descompongan. También llevaban carne cecina que es especial para el viajero. Según don Rigo, el primer día es uno de los más cansados, el segundo día, ya se sienten más adaptados para ir sobre el caballo.

En el segundo día de recorrido, salieron de San Juan Tapalapa a las 4:00 horas y llegaron a Ayarza, y de aquí a la Finca las Delicias en donde pasaron la noche. Como en otras ocasiones en esta finca, por cortesía de su propietario don Lico Nájera, los atienden bien y les brindan alimento y hospedaje tanto para ellos como para los caballos. En este segundo día contaron muchos chistes porque en el camino, por una bajada por el lugar de Pino Zapatón, en los árboles de roble, hay un vegetal propio de la región llamado pashte y los jinetes empezaron a colocarse sobre la barbilla dicha hierba para simular una barba grande como la del jinete Carlos Chinchilla. Según don Rigo, hicieron un buen descanso en el lugar en donde nace el río Ostúa, antes de llegar a las Delicias.

En el tercer día salieron de las Delicias y llegaron hasta San Manuel Chaparrón. En este lugar durmieron en la casa de doña Linda Sandoval que siempre les ha permitido hospedarse en el corredor de su casa. Al día siguiente, el cuarto día de recorrido, salieron de la casa de doña Linda y llegaron a Cacahuateteque y durmieron en la Casa de don Maximiliano Juárez. El quinto día, salieron de Cacahuateteque



Jinete Rigoberto Padilla Lechuga, promotor de las cabalgatas hacia Esquipulas. Fotografía: Guillermo Vásquez.

hacia la ciudad de Esquipulas arribando a las 12:00 horas. En Esquipulas, se encontraron con sus familiares, quienes viajaron en carro por la ruta asfaltada. Por la tarde, se tomaron fotos enfrente de la basílica ya que es una actividad que siempre hacen. Después de las fotos, buscaron el lugar para hospedaje porque, según don Rigo, en Esquipulas siempre ha sido problema el buscar un lugar en donde quedarse pero siempre han encontrado. En este año el señor Arnoldo Fernández les dio el potrero para los caballos y ellos se hospedaron en los hoteles del centro de la ciudad porque todo estaba cerca. Según don Rigo, el problema es encontrar el lugar para los caballos, eso es lo que más les cuesta. En Esquipulas pasaron todo un día y cada uno fue libre de disfrutar

como deseara. Unos pasearon por los alrededores. Otros se reunieron con sus familias y, por la noche, prepararon el viaje de retorno.

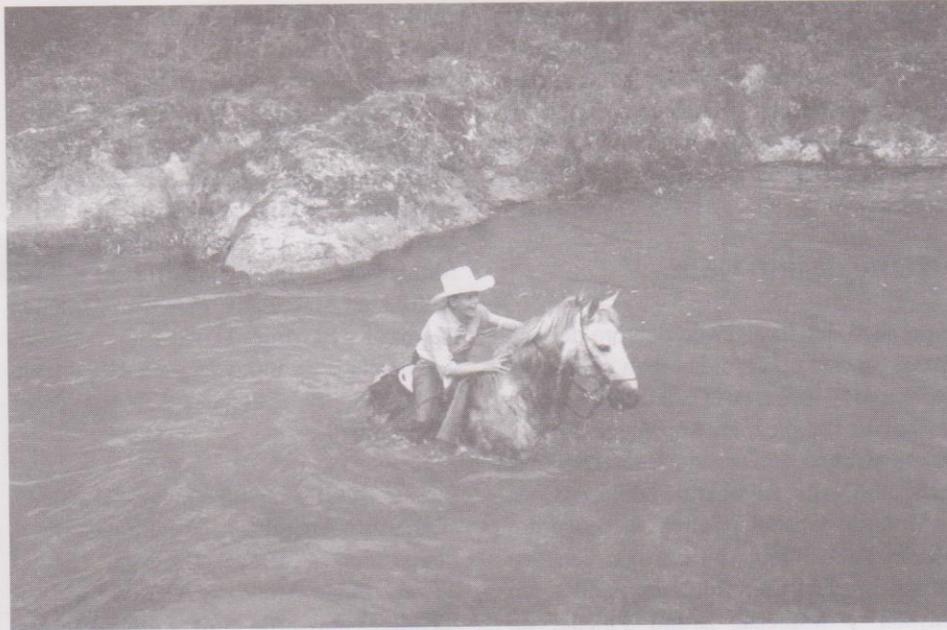
El día del regreso, madrugaron, se levantaron a las tres de la mañana, pasaron por el río Apantes para abreviar a los caballos y continuar con el retorno. En esta ocasión, según don Rigo, el grupo se dividió a la salida de Esquipulas, uno se dirigió por la carretera y el otro por el campo. *“Cuando salimos a la ruta, vimos un montón de gente con sombrero en la carretera y pensamos que habían atropellado a alguno del grupo. Don Carlos, mi hermano Guayo y yo nos asustamos mucho. ¡Fue un gran susto para nosotros ver tanta gente en el asfalto! Qué si cuando salimos al asfalto y nos acercamos para ver si era alguno de nosotros el atropellado, nos dimos cuenta*

que era un entierro el que iba. Pero eso fue un gran susto para nosotros. Gracias a Dios que ellos habían tomado otro camino. Nosotros tomamos otro camino y al rato nos encontramos con ellos. La ruta asfaltada es muy peligrosa. Se recorren 14 kilómetros sobre el asfalto”.

En este viaje no pasaron por la Piedra de los Compadres. En el primer día de retorno, llegaron al entrar la noche a Cacahuateteque porque a los *patojos* se les ocurrió meterse a un río para jugar y bañarse, y durmieron en la casa de don Maximiliano Juárez. El segundo día, salieron de Cacahuateteque hasta San Manuel Chaparrón y se hospedaron en casa de doña Linda. El potrero para los caballos se los dio don Héctor Sandoval quien les cobra Q5.00 por la pastura de cada caballo. Siempre les ha cobrado pero



Dos generaciones: Rigoberto Padilla junto a su hijo Rigoberto Padilla Solares en el nacimiento del río Ostúa entre las poblaciones de Ayarza, Santa Rosa y San Carlos Alzatate, Jalapa. Fotografía: Rigoberto Padilla.



Donald Barillas, jinete de 16 años, cruza el río Los Encuentros. Fotografía Rigoberto Padilla.

tienen la garantía que les guarda un potrero para sus caballos tanto en la ida como en el retorno. El tercer día salieron de San Manuel Chaparrón y llegaron a la finca Las Delicias, en donde pasaron la noche. Al día siguiente, salieron rumbo a Ayarza y llegaron hasta San Juan Tatalapa en donde descansaron y pernoctaron. Según don Rigo, este retorno fue muy placentero porque un grupo de jinetes se fueron por un lado y otro se fue por la orilla del río Ostúa y se bañaron en sus aguas. Este viaje lo disfrutaron porque se metieron con todo y caballo en las partes hondas del río y fue un relajamiento para todos. En la casa de la familia Herrera les ofrecieron tamales y "Domingo Álvarez se comió 12". De este lugar, llegaron a Morelia, "y en Morelia, nos hicieron tamales y Domingo se comió tres más o sea que la cuenta fue de 15 tamales en menos de cuatro horas".

En este viaje, el informante dijo que les pasó una bonita historia: "Iba mi hermano y Rafael Lechuga que eran los chulos del viaje. Las patojas en los pueblos se morían por ellos. Las patojas se interesaban por ellos. Pero Macario Andrade, uno de los jinetes que también iba en el viaje, un muchacho muy ocurrente les dijo: '¡Miren muchá! Yo de regreso, les prometo que compro una máscara como la que llevan ustedes y les voy a quitar a las patojas'. Pues ese era el chiste de la máscara y él no encontraba como quitarles el encanto que tenían con las patojas. Pues vino, y compró un sombrero tipo mexicano y lo adornó bien y se lo puso al macho que llevaba y logró su propósito porque de regreso, la gente ya no vio a los chulos del viaje sino que la atracción del regreso fue el macho. En donde quiera que pasábamos todo mundo decía ¡Ay, miren la mulita! Y

el gusto de Macario era parar el macho y les decía: '¡No es mulita, es travesti!' Eso fue el show del regreso y hasta carros paraban y las personas le tomaban fotos al macho. Así, Macario encontró la manera para despojar a los muchachos de su atractivo".

DÉCIMO CUARTO VIAJE

Se realizó del 19 al 29 de octubre del año 2001. En esta oportunidad iban 24 jinetes: Domingo Álvarez, en el caballo Recuerdo; Gustavito Diéguez, en Muñeca y Ticuco; Ramiro Ochoa, en Tornado; Rafael Solares, en Macho Vallo; Rigoberto Padilla, en Coca y Muñeca; Gustavo Batres, en Lucerito; Marco Tulio Navas, en Catrina; Gustavo Oliva, en Jackson; Eduardo Padilla, en Tayson y Muñeca; Bruno Pineda, en Torbellino; Manolo Álvarez, en Maclovio;

Saúl Monterroso, en Grano de Oro; Luis Arrivillaga, en Pico de Oro; Franklin Noriega, en Mosqueada; Felipe Zelaya, en Sombra; Rafael Lechuga, en Caibil y Chabela; Gabriel Navas, en Cerreño; Pablo Corzo, en Coqueto; Carlos Herrera, en Canche; Rafita Solares, en Maravilla; Sergio Solares, en Alazán Lucero; Walter Monterroso, en Golondrina; Riguito Padilla, en Marcela; Carlos Chinchilla, en Mariscal y El Moro; David Chinchilla, los acompañaba en motocicleta y el vehículo de apoyo era manejado por Waldemar Monterroso.

En este viaje los jinetes menores de 16 años eran: Luis Arrivillaga, Franklin Noriega, Felipe Zelaya, Rafael Lechuga, Gabriel Navas, Pablo Corzo y Carlos Herrera. Siendo el mayor de ellos, Carlos Herrera. Los niños jinetes eran: Rafita Solares,



Los jinetes emprenden el viaje después de tomar el desayuno en casa de la familia Herrera en la finca Tasajera, Aldea El Salitre, Santa Rosa de Lima. Fotografía: Rigoberto Padilla.

Sergio Solares, Walter Monterroso y Riguito Padilla.

En este viaje, no viajó don Salomón Pineda porque 15 días antes de iniciar el viaje, falleció trágicamente, el 9 de septiembre de 2001. Don Rigo comentó que pensaron no hacer el viaje por la muerte del compañero, ya que él era uno de los jinetes entusiastas que siempre, junto con don Rigo, organizaban los viajes buscando los caballos y haciendo los preparativos para realizarlo. Pero llegaron a la conclusión que, con no hacer el viaje no se resolvía nada pues no podían revivirlo. Esperaron para acompañar a la familia en la misa de los 40 días y, después, prepararon el viaje.

En este viaje, salieron de la finca Morelia, pasaron a desayunar a la casa de la familia Herrera y en este lugar se unió al grupo Carlos Herrera y continuaron hasta San Juan Tapalapa. Pasaron al río de Pinula para descansar un poco porque es, según don Rigo, "muy bonito". Pasaron por los mismos lugares por donde pasaron en el viaje anterior. En este año, el chofer que llevaban abandonó el viaje, dejó el carro y ninguno de los jinetes se dio cuenta. Dijo don Rigo que algunos de los jinetes sugirieron que le pagara de una vez al chofer, "¿porqué no le pagas de una vez al chofer vos?" Pero don Rigo no quiso. Ante la insistencia, don Rigo decidió pagarle solo la mitad de lo convenido. Para su sorpresa, cuando se dirigió al carro no encontró al piloto y las llaves estaban puestas en el carro. Esto sucedió en San Juan Tapalapa. En la mañana del día siguiente, cuando ya todo estaba listo para salir, empezaron a buscar al chofer "para ver en dónde se quedó si

se emboló o no se emboló y empezamos a averiguar. Total que unos muchachos nos dijeron: '¡miren, el chofer dijo que se iba! tomó una camioneta y se fue'. Dejó las llaves puestas en el carro y hasta hoy día no hemos vuelto a saber de él. El que lo recomendó era amigo de Saúl Monterroso". El padre de Saúl, muy preocupado se tomó la molestia de llegar hasta Ayarza porque los jinetes no podían perder tiempo. Cada jinete que sabía conducir, manejó el carro por turnos de cierta cantidad de kilómetros hasta llegar a Ayarza, en donde los esperaba el padre de Saúl con otro conductor, de nombre Waldemar, que tendría la responsabilidad de manejar el carro.

El primer día durmieron en la casa de don Daniel Salazar quien, según don Rigo, "se portó muy fino, hasta les mandó a cortar zacate para los caballos". En este viaje llevaban sobre la camisa una moña color negro en memoria de don Salomón Pineda. Durante el recorrido, algunas personas al preguntar porqué llevaban una moña, decían: ¡El señor barbudo se murió! Porque en este primer día de recorrido no iba don Carlos Chinchilla con nosotros. Les explicamos quien era el fallecido y muchas de las personas sí recordaban quien era Salomón Pineda".

En esta ocasión, el grupo cabalgó unido, no se dispersaron como en el viaje anterior. Don Carlos Chinchilla llegó a saludar al grupo al lugar conocido como Casa de Tablas. Permaneció con el grupo unas cuantas horas y les comentó que por unos inconvenientes que se le presentaron a última hora no había podido acompañarlos desde el inicio. Les prometió que al regreso los acompañaría y, en palabras de

don Rigo: *"cabal, cumplió y así fue como se reunió con nosotros en San Manuel Chaparrón"*.

En este año, al llegar a Esquipulas, el señor Fernández les dijo que no podía darles pastura para los caballos porque eran demasiados y su ganado no podía quedarse sin pasto. Sin embargo, el señor Fernández habló con un amigo que no tenía ganado y les proporcionó un potrero para alimento de los caballos durante las dos noches, cerca de la finca del señor Fernández. Como don Carlos no fue desde el inicio, a don Rigo le tocó proporcionar el carro, un pick-up Toyota porque siempre, desde que don Carlos va, ha proporcionado el vehículo. Según el informante, el día que salieron de Esquipulas, ya era tarde y llegaron tarde a la casa de don Maximiliano Juárez. El segundo día llegaron a San Manuel

Chaparrón a la casa de doña Linda, *"y los patojos ya tenían amistad con las patojas que son las nietas de doña Linda, ya son amigas de los patojos y estuvieron volando barriletes durante la tarde"*. Don Carlos Chinchilla sólo participó en el regreso desde la población de San Manuel Chaparrón, lugar al cual llegó a las tres de la mañana con sus caballos transportados en un camión. De este lugar, se unió al grupo y emprendieron el retorno, razón por la cual las personas en el camino preguntaban si él era el fallecido ya que es reconocido en el grupo de jinetes por su exuberante barba. En esta población se enfermó el caballo del jinete Sergio Solares y dice don Rigo que: *"auxiliado con los últimos sacramentos, el caballo se murió"*.

Cuando fueron a tirar el caballo muerto todos los jinetes adultos iban armados,



En el atrio del templo de Esquipulas don Rigoberto se reúne con su esposa doña Silvia Solares y sus hijos Rigoberto y Miguel Antonio Padilla Solares. Fotografía: Rigoberto Padilla.

pero uno de los jinetes, Gustavo Batres, había olvidado la licencia para portar arma y al regresar de tirar el caballo, presintió que la policía los iba a parar y le entregó su arma a otro jinete de nombre Franklin quien la escondió. En la población de Casa de Tablas se encontraron con la policía, quienes procedieron a registrarlos pero Franklin había escondido muy bien la pistola y no la encontraron. Según don Rigo, los jinetes estaban muy nerviosos porque sabían que llevaban un arma sin licencia. Luego continuaron cabalgando por el río pero el dueño del caballo muerto iba triste y algunos otros jinetes también. Después les fue pasando un poco la tristeza y comenzaron a contar chistes.

Ese día era el cumpleaños de Rafael Lechuga. A don Carlos y a otros jinetes, cuyos nombres no recuerda don Rigo, se les ocurrió comprar una piñata y al llegar a la finca Las Delicias propiedad de don Lico Nájera, la quebraron. El regreso lo realizaron por la misma ruta hasta llegar a la finca Morelia a las 15:00 horas del 29 de octubre. Expresa don Rigoberto que, el valle que comprende la propiedad de don Lico hasta llegar a Ayarza, es lo más bonito del recorrido. Durante este viaje, conversaron acerca de realizar un viaje a caballo al departamento de Petén y fijaron la fecha para enero del año 2003. Contemplaron la posibilidad de que el viaje hacia Esquipulas correspondiente al año 2002 no se realizaría para no cansar a los caballos. Pero según don Rigo, *“ya es devoción hacer el viaje hacia Esquipulas, no podíamos dejar de hacerlo porque ya es costumbre y decidimos hacerlo pero solo de ida”*.

DÉCIMO QUINTO VIAJE

Se realizó del 30 de octubre al 3 de noviembre del 2002. Este viaje sólo lo hicieron de ida porque tenían planificada una cabalgata hacia Petén, los jinetes estaban entusiasmados con dicho viaje y ya lo tenían todo preparado para efectuarlo. En este viaje participaron 22 jinetes: Rigoberto Padilla, en la yegua La Marcela; Riguito Padilla, en Coca; Eduardo Padilla, en Tayson; Gustavo Diéguez, en La Pólvora; Domingo Álvarez, en Recuerdo; Carlos Chinchilla, en El Moro; David Chinchilla, en La Careta; Ramiro Ochoa, en El Potro; José Luis Arrivillaga, en Tornado; El Chichi, hermano de los *patojos* Arrivillaga, en Alazana; Lucho Arrivillaga, en Garabato, *“este nombre se lo pusimos nosotros al caballo en el camino”*; un jinete cuyo nombre no recuerda don Rigo que, solo le decían El Negro, en Pico de Oro; Bruno Pineda, en Torbellino; Estuardo Oliva, en Jackson; Salvador Álvarez, Marco Tulio Navas y Gabriel Navas, en unos muleros, cuyos nombres tampoco recuerda don Rigo, debido a que en este año estos jinetes, *“iban un poco aparte, el grupo de Estuardo Oliva, Salvador Álvarez, Chino Navas y Gabriel Navas, se fueron aparte del grupo”*, Manolo Álvarez, en Zarape; Gustavo Batres, en Lucerito; Franklin Noriega, en Silbador; Lester Carranza, en Pinta, y Carlos Rosita, en El Nene. El carro, un pick-up Nissan color amarillo con las vituallas, era conducido por un muchacho que le decían *Chusito* empleado de don Carlos Chinchilla.

Según don Rigoberto: *“Fue un viaje en el cual los caballos no iban preparados porque ninguno de los jinetes se preocupó de*

cuidar su caballo pues habíamos pensado no realizar este viaje. Si hubiéramos regresado montados en los caballos, no regresa ni uno porque se hubieran muerto en el camino. Los caballos llegaron a Esquipulas a puras penas porque fue a última hora que pensamos hacer el viaje y ninguno de nosotros se preocupó y, por eso, ninguno de los muchachos preparó su caballo. Como un mes antes, todos hicieron la bulla que mejor sí nos vamos y ¡nos vamos! Total, yo les dije que no iba porque íbamos a ir a Petén y en eso fue que empezaron a animarme. ¡Que no, hombre! Que sí vamos y pues así fue como hicimos el viaje. Ovidio Meda se enfermó y murió. Él sólo realizó un viaje. Tenía 65 años, ya era un hombre sazón”.

El primer día, a Gustavo Diéguez se le “arruinó” la mula que llevaba y entre todos los jinetes, hicieron “arreglos para que no se quedara”. Don Rigo le dio la yegua que llevaba de repuesto y de esa manera se solucionó el problema del transporte para continuar el viaje. Salieron de Morelia, pasaron por la casa de la familia Herrera, “siempre con la molestia del desayuno”, no obstante que este año, los hermanos Herrera no hicieron el viaje porque uno de ellos se fue a los Estados Unidos. Don Rigo cree que es molestia, pero al mismo tiempo, sienten que para la familia es un gusto atenderlos. Después llegaron a San Juan Tapalapa y se dirigieron a la casa del señor Salazar que, según don Rigo, es “muy amable”. Esta vez, los invitó a la casa de un compadre para asistir a una graduación. Participaron todos los jinetes y el señor Salazar “tomó mucho alcohol al grado de emborracharse” y los jinetes no sabían qué hacer con él para llevarlo de regreso a su casa. Cuenta don Rigo

que todos estaban asustados, sin embargo, disfrutaron de la fiesta y regresaron a la casa sin ningún problema.

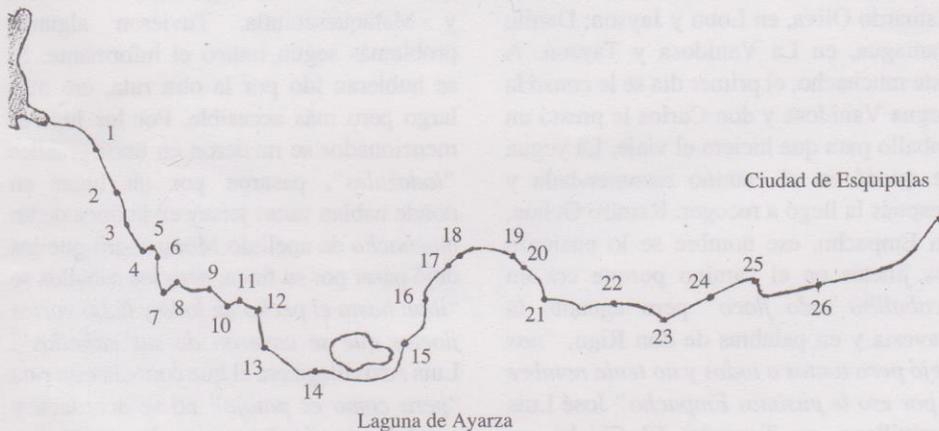
A la mañana siguiente partieron hacia la finca de don Lico y tomaron un atajo dentro de la propiedad para llegar más rápido a la casa patronal. Este atajo no lo habían tomado en los viajes anteriores. Tuvieron preocupación de que don Lico los regañara por pasar en los potreros pero no estaba en la finca y, según el informante, don Lico no se enteró. Tomar por este atajo representó una hora y media menos del tiempo normal de viaje, “por eso se arriesgaron a la regañada de don Lico”. Don Rigo mostró a la investigadora una foto e indicó unas ruinas que están en la finca de don Lico y que no sabe cuál fue su uso. “Parece que eran para desviar el río”.

Después de la finca de don Lico, continuaron a San Manuel Chaparrón. En este lugar pasaron la noche. A la mañana siguiente, continuaron el viaje y llegaron a la casa de don Chilano. Estando en la casa de don Chilano fueron a una poza que le dicen “la Poza Encantada”. Es, según el informante, un lugar “muy bonito”. Se bañaron y pasaron un rato feliz. Luego continuaron hasta llegar a Esquipulas. Al llegar, a eso del medio día, soltaron los caballos en el parqueo del templo y pasaron la noche. Los caballos estaban agotados y los jinetes dijeron que se cancelaba el viaje a Petén porque los caballos no estaban en buenas condiciones y no aguantarían debido a que eran los mismos que llevarían. Gustavo Diéguez, Domingo Álvarez, Eduardo Padilla y don Rigoberto, decidieron no forzar los caballos para hacer el regreso. Tomaron la decisión de regresar los caballos en

camión. Llegaron dos camiones para transportarlos. Según don Rigo “*falaron caballos para llenar los camiones*”. De estos camiones, uno lo rentaron los jinetes y el otro, era de los *muchachos* Navas. El camión que transportó a los equinos, cobró mil quetzales de Esquipulas a la finca Morelia, en San José Pinula, Guatemala. El piloto que manejó el camión se llama Edwin Mansilla originario de San Raymundo y vecino de Fraijanes. Don Rigo dijo que Edwin les hacía los viajes cuando participaban en los desfiles hípicos y por la confianza que tienen, le hablaron para que les transportara los caballos. Al otro día emprendieron el regreso. Los caballos fueron subidos al camión y los jinetes regresaron en bus y, otros, en el camión. A otros, sus familiares los llegaron a recoger en vehículos particulares. Esta es la primera vez que rompen la tradición del regreso debido al viaje que tenían previsto para Petén.

1. Don Justo
2. Lo de Diéguez
3. Finca Sabanetas
4. Morelia
5. Yumanes
6. Carrizal
7. Salitre
8. La Tasajera
9. Pueblo Viejo
10. Cerro Gordo
11. El Rinconcito
12. Chapas
13. Casillas
14. San Juan Tapalapa
15. Ayarza
16. Pino Zapatón
17. Finca Las Delicias
18. Ingenio Ayarza
19. Casa de Tablas
20. Morazán
21. Monjas
22. San Manuel Chaparrón
23. Agua Blanca

Ciudad de Guatemala



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

24. Amatillo
25. Cacahuateteque
26. Concepción Las Minas

Según don Rigoberto, su caballo y el de su hermano Eduardo eran capaces de hacer el recorrido de regreso pero no quisieron cansarlos porque el viaje a Petén era mucho más lejos y tenían que tenerlos en buenas condiciones.

DÉCIMO SEXTO VIAJE

Se realizó del 20 al 30 de octubre del año 2003. En esta oportunidad fueron 18 jinetes. Rigoberto Padilla, en el caballo El General, que era de don Carlos Chinchilla y La Muñeca; Riguito Padilla, en Nicolás; Eduardo Padilla, en Calandria y La Blanca; Gustavo Diéguez, en La Canela; Mingo Álvarez, en Recuerdo; Carlos Chinchilla, en La Sombra; Gustavo Batres, en El Moro, este es uno de los muchachos que siempre se ha ido y en esta ocasión no tenía caballo y don Carlos le dio uno para que viajara y no fallara; Marco Tulio Navas, a quien le dicen el Chino, en Gavilán y La Catrina; Estuardo Oliva, en Lobo y Jayson; Danilo Paniagua, en La Vanidosa y Tayson. A este muchacho, el primer día se le *cansó* la yegua Vanidosa y don Carlos le prestó un caballo para que hiciera el viaje. La yegua se quedó en el camino recomendada y después la llegó a recoger. Ramiro Ochoa, en Empacho, ese nombre se lo pusieron los jinetes en el camino porque era un *"caballito todo flaco"* pero aguantó la travesía y en palabras de don Rigo, *"nos dejó pero tontos a todos y no tenía nombre y por eso le pusimos Empacho"* José Luis Arrivillaga, en Tornado; El Chichi, no recuerda el nombre del caballo; Lucho, en Pico de Oro; Manolo Álvarez, en Sarape,

este caballo también se cansó durante el viaje y no llegó a su destino final. Lester Carranza, en El Leñero; Carlos Rósita, en El Berrero; y Cristofer, que era un amigo de los hijos de don Carlos; en la yegua Alazana. Además, llevaban un pick-up Ford tipo Lobo F 150 para llevar las vituallas y era conducido por don Julio, el cuñado del hijo de don Carlos Chinchilla.

Don Carlos regaló una yegua en Esquipulas y Estuardo Oliva vendió a Jayson. El único niño que cabalgaba era Riguito Padilla. El punto de reunión fue en el parque de San José Pinula, pero don Carlos, los Padilla, Cristofer y Gustavo Diéguez salieron de la casa de Gustavo Diéguez ubicada en la Aldea Lo de Diéguez, antes de llegar a la Finca Morelia en San José Pinula y luego se reunieron con el resto de jinetes en el parque de San José Pinula.

Para iniciar el viaje tomaron la ruta que usaban anteriormente. De San José Pinula salieron rumbo a Cruz Alta, buscando El Colorado. De El Colorado a un lugar que se llama El Aguacate, La Sierra y Mataquesuintla. Tuvieron algunos problemas según indicó el informante. Si se hubieran ido por la otra ruta, era más largo pero más accesible. Por los lugares mencionados se metieron en unos grandes *"lodazales"*, pasaron por un lugar en donde habían vacas jersey en la finca de un *muchacho* de apellido Montenegro que los dejó pasar por su finca, pero los caballos se *"iban hasta el pecho de lodo y hubo varios jinetes que se cayeron de sus caballos"*. Luis Arrivillaga era el que conocía esta ruta *"pero como es patojo"* no se acordaba y condujo a los jinetes por otro lugar que eran unos *"cienagales y aquí se cayó del caballo don Carlos Chinchilla y Chino Navas"*.

Para los jinetes, fue un rato de alegría. A don Rigoberto le tocó un “poco duro” porque, al salir del fango se “empezó a acalambrear y solo se montaba al caballo e, inmediatamente, se caía porque no podía ni siquiera caminar”. Todos los jinetes empezaron a sentirse un poco nerviosos porque no sabían qué hacer y cada uno empezó a ver qué hacía por salir del difícil acceso en que estaban metidos. Unos consideraban que era mejor regresar porque no tenían seguridad de poder pasar el “cienagal”. Uno de los jinetes, Estuardo Oliva, le proporcionó a don Rigoberto un refresco Gatorade, se lo tomó y eso lo reanimó. No sabe don Rigo qué fue lo que le pasó, cree que tal vez fue el frío porque “fue un día de mucho frío”. Después, don Rigo, en recompensa, le compró una “botellita de Venado”.

Por esta ruta, no fue posible pasar a desayunar a casa de la familia Herrera porque está, según el informante, totalmente aparte. Después que llegaron a Mataquesuintla, Rafael Solares les consiguió un lugar para dormir en un beneficio de café. Don Carlos y Gustavo dijeron que mejor se quedarían a dormir en una pensión. Cuenta el informante que ese día, “durmieron todos regados; unos por un lado, otros por otro ya que en Mataquesuintla durante la noche es muy frío”.

El segundo día salieron de Mataquesuintla y se dirigieron rumbo a Jalapa. Don Rigoberto conocía “un caminito cuando no era asfaltado” y juró no volver a pasar por dicho camino pero se equivocó y sin darse cuenta tomó el camino y unos cuantos jinetes lo siguieron porque el grupo se dividió. A su hermano Eduardo se le cayó la yegua y no la podían levantar

por lo estrecho del camino. Según don Rigoberto, al tomar por este camino acortaría la distancia y saldrían adelante de los demás jinetes. Para sorpresa, cuando ellos salieron del camino malo el cual representó serios peligros, el resto del grupo ya iba adelante.

Ya reunido todo el grupo, continuaron para Miramundo en donde tomaron el desayuno. Según cuenta don Rigo, en este lugar nos “sucedió una cosa muy bonita. Había un niño que vendía una gallina y la muchacha del comedor tenía esperando al niño no sé por qué. Entonces don Carlos le dijo: ‘Mira vos, anda tráeme unos limones’ y le dio Q5.00. La mano le costó Q1.00 y don Carlos le dijo ‘quedate con el vuelto’. A mi hermano Eduardo se le ocurrió también que quería limones y mandó al niño también con un billete de a Q5.00 y le dejó el vuelto. De allí llegó un muchacho de los Arrivillaga con un billete de a Q20.00, lo mandó a traer limones también y todos empezamos a molestar que se quedara con el vuelto del billete de a veinte y el patojo Arrivillaga le dejó el vuelto y por cosas así, comenzamos todos. Yo le di Q10.00 y varios que no recuerdo cuánto le dieron pero total, que el niño no vendió la gallina e hizo como Q200.00. Después, nosotros comentamos con don Carlos, haciendo chiste, que al patojo, cuando llegara a la casa con el dinero y con la gallina, lo iban a somatar porque no sabían de dónde había obtenido tanto dinero. El patojo iba feliz porque era un niño como de unos siete u ocho años y había conseguido bastante dinero sin necesidad de vender la gallina”.

Después del desayuno continuaron por el camino que conduce a Jalapa el cual tiene

una parte asfaltada y otra no. Tomaron la parte sin asfalto y en este camino los encontró doña Bety, esposa de don Carlos Chinchilla, en compañía de su papá. En este lugar se dirigieron a la finca del papá de doña Bety cerca de Jalapa, quien les proporcionó un potrero para el alimento de las bestias. Era un potrero grandísimo y como tres de los jinetes llevaban equinos "garañones" tuvieron que dejarlos separados del resto de los caballos. Los jinetes se quedaron a dormir en la casa del padre de doña Bety. En la noche, Bety les hizo una fiesta. Contrató mariachis, compró una botella de licor, "*los muchachos que tomaban, tomaron unos tragos*". Comieron tamales, chicharrones, bailaron, contaron chistes y, según don Rigo, "*la pasaron bien*". Al día siguiente, a los jinetes que dejaron separados sus equinos, no les fue difícil agarrarlos y se adelantaron. Acordaron reunirse con el resto de jinetes en un lugar de Jalapa para tomar todos juntos el desayuno pero como no llegaron les dio hambre y pasaron a desayunar. Mientras desayunaban, el resto de jinetes puso a prueba su habilidad para enlazar los caballos que estaban dispersos en lo extenso del potrero. Fue difícil para los jinetes recobrar sus caballos pues aún, ni 20 jinetes eran suficientes para poderlos enlazar. Por fin, los jinetes aparecieron con bastantes horas de retraso. Desayunaron y, antes de continuar el viaje, vieron en las calles de Jalapa un mototaxi llamado por la gente *tuk tuk*, entonces don Rigoberto dijo que nunca había viajado en un *tuk tuk* y comenzaron a montar el vehículo.

Después continuaron con el viaje y llegaron a San Pedro Pinula en donde descansaron por un rato y tomaron el almuerzo. En este lugar, los jinetes hacían el chiste de

que andaba un muchacho barbudo en el parque y pensaron que era el bolo de allí y lo llamaron para tomarse una foto. Le hicieron bromas pesadas porque creían que era "*el loquito del pueblo*". Después se dieron cuenta que era "*el chofer de un camión*".

Continuaron y llegaron hasta San Luis Jilotepeque que según don Rigo "*es una jornada bastante dura por este lugar, es largo*". Salieron de Jalapa como a las nueve de la mañana y llegaron a San Luis a eso de las cuatro o cinco de la tarde. Comenzaron a buscar en donde se podían quedar esa noche. Encontraron a un muchacho cuyo padre es de San Luis y vive en San José Pinula, empezaron a preguntarle si lo conocía y "*conversando, conversando*" les proporcionó un potrero para dejar los caballos y los jinetes durmieron en un hotel. Al llegar al hotel, a Eduardo Padilla le gustó una "*patoja*" y le preguntó a una persona que si los podía atender y don Rigo le dijo a la señora que en el grupo había un muchacho que le gustaba su hija. Si la señora daba permiso, quería platicar con la joven.

La señora pidió ver al muchacho previo a autorizar el permiso y como era Eduardo un apuesto jinete, la señora sin dudar le otorgó el permiso para platicar con su hija. Después, los jinetes fueron a cenar y durmieron en el hotel del lugar. Al otro día salieron para Ipala y "*muchos de los caminos ya tenían asfalto*". De San Luis Jilotepeque para Ipala "*está todo asfaltado*". Pasaron desayunando a la población de Ipala y de este pueblo llegaron a un lugar conocido con el nombre de La Tigra en donde vivían tres señoras ancianas: la madre, la hija y la nieta. Don

Rigoberto tenía varios años de no verlas y como eran muy “viejitas” pensó que ya se habían muerto. Gustavo dijo que “tal vez hasta la cruz se había podrido ya”, y para sorpresa de los jinetes, aún vivían las tres señoras tal y como la primera vez que las habían visto. Según don Rigo, las señoras ya pasaban de los noventa años. Una de las señoras ya estaba ciega pero aún cuidaba a uno de sus tataranietos. Conversaron con dichas señoras quienes preguntaron por el jinete Salomón Pineda, don Rigo les respondió que hacía dos años había fallecido. Las señoras lo recordaron pues les había obsequiado un llavero que decía Salomón y todavía lo conservaban.

Se pusieron muy tristes cuando supieron que había fallecido. Preguntaron a los jinetes si se quedarían a dormir en su casa y les dieron las gracias porque tenían que

continuar con el recorrido hasta llegar al punto de descanso establecido. Domingo Álvarez dijo: “muchá vieron bien a las viejitas porque este sí es el último año que las ven”. Continuaron el viaje hasta Quezaltepeque y don Rigo con otros más, estaban molestos con los jinetes que llevaban caballos de repuesto porque los habían dejado al cuidado de don Rigo y de otros jinetes y se olvidaron por completo de los caballos. Y dice don Rigo que si alguien lleva un caballo de repuesto se tiene que responsabilizar del mismo.

Como los caballos iban sueltos y los conducían arriados, se metían entre las plantaciones de frijol y era difícil para los jinetes controlar los caballos. Esta situación creó un poco de descontento y les pidieron a los dueños que respondieran por sus animales. Llegaron a Quezaltepeque,



Los jinetes toman jugo de caña, de un trapiche artesanal ubicado en la Piedra de los Compadres, en la ruta hacia Esquipulas. Fotografía: Rigoberto Padilla.

comenzaron a buscar un lugar para los caballos y encontraron un potrero a la orilla de la ruta para soltarlos. Los jinetes acamparon a la orilla de la ruta ya que estaban tan cansados que no tenían energía para buscar un lugar cómodo para dormir. Como dice don Rigo: *“ese día ya no estábamos para estar buscando en dónde dormir, nos quedamos en el potrero, metimos el pick-up y todos nos quedamos a la intemperie sobre la grama con el único techo del cielo estrellado. Algunos hicieron un toldo con las capas de montar y otros, ni tiempo les dio para hacer el toldo debido al cansancio. Esto nunca lo habíamos hecho de dormir al campo libre y fue muy bonito”*.

Al otro día desayunaron en el mercado de la población de Quezaltepeque. Continuaron el recorrido por la ruta de la Cruz del

Milagro que es *“una cuesta muy empinada y muy fría y luego una bajada hasta llegar directo a Esquipulas”*. Al llegar a la parte baja de La Cruz del Milagro encontraron una molienda de caña y tomaron miel de caña. Luego llegaron a la Piedra de los Compadres en donde descansaron un rato. En este lugar también había una molienda más pequeña pero según don Rigo, *“era una molienda al estilo de la edad de piedra con unos leños que eran jalados por dos hombres”*. Luego hicieron el ingreso final hasta el templo de Esquipulas y cree que entraron por la ruta principal de antaño porque queda enfrente en dirección directa al templo.

Como siempre les había ocurrido en Esquipulas, era un problema conseguir el potrero para los caballos. Pero un amigo de su hermano Eduardo les ayudó



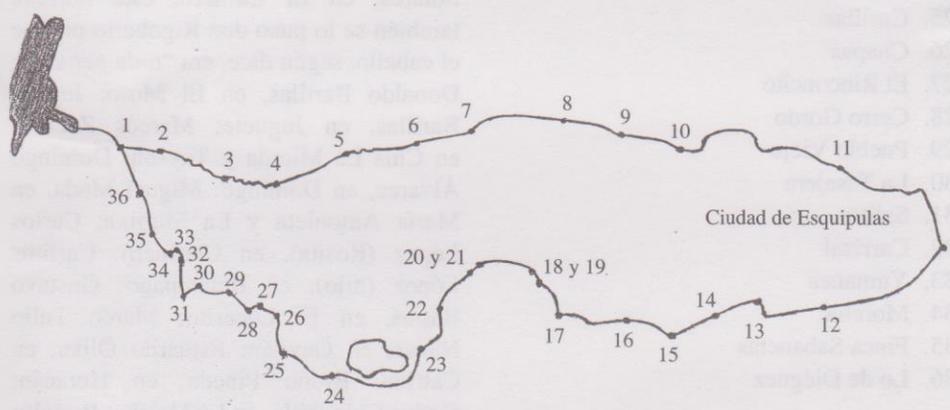
Vista panorámica del arribo de los jinetes por la ruta antigua de la ciudad de Esquipulas. Fotografía: Rigoberto Padilla.

a encontrar un lugar para los animales y les permitieron dejarlos en el Coliseo. En este viaje fue, según don Rigo, el primer año en que algunas personas de Esquipulas “se portaron finos y atentos” con los jinetes. Llegaron aproximadamente a las 12:00 horas. Durmieron en hoteles de la localidad y los “patojos” Arrivillaga se cortaron el pelo “a la rapa”.

El regreso se hizo por la ruta fácil y acordaron salir lo más temprano posible pero les llegaron las nueve de la mañana y aún se encontraban en Esquipulas. El jinete Estuardo Oliva estaba feliz al grado de que no había preparado su equipaje ni había desayunado. Por fin emprendieron el regreso. El carro partió sin que Estuardo echara su maleta y tuvo que traerla en su caballo. Como el viaje era tan largo, algunos de los jinetes se apiadaron y lo ayudaron a transportar su equipaje.

Salieron de Esquipulas y pasaron por un lugar que le llaman Piedras Gordas hasta llegar a Cacahuatpeque ya entrada la noche. Se hospedaron en la casa de don Maximiliano Juárez y al día siguiente, salieron para San Manuel Chaparrón y, al llegar a la población de Agua Blanca, pasaron a desayunar “un pollito dorado que hay en el mercado” que, según don Rigo, “es buentísimo”. “Pero ese día era el día de los Santos y no hubo tal pollito que valiera”. Continuaron el viaje y durmieron en la casa de doña Linda en San Manuel Chaparrón. Al día siguiente se encaminaron hacia la finca Las Delicias y en un río antes de llegar a Casa de Tablas, “los patojos” Arrivillaga y Danilo Paniagua se metieron al río y después todos los jinetes tomaron un baño previo a llegar a la finca en donde pasaron la noche. Al otro día llegaron a San Juan Tapalapa donde durmieron.

Ciudad de Guatemala



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Ruta No. 16

1. Don Justo
2. San José Pinula
3. Samororo
4. La Sierra
5. Mataquescuintla
6. Miramundo
7. Jalapa
8. San Pedro Pinula
9. San Luis Jilotepeque
10. Ipala
11. Quezaltepeque
12. Concepción Las Minas
13. Cacahuatpeque
14. Amatillo
15. Agua Blanca
16. San Manuel Chaparrón
17. Monjas
18. Morazán
19. Casa de Tablas
20. Ingenio Ayarza
21. Finca Las Delicias
22. Pino Zapatón
23. Ayarza
24. San Juan Tapalapa
25. Casillas
26. Chapas
27. El Rinconcito
28. Cerro Gordo
29. Pueblo Viejo
30. La Tasajera
31. Salitre
32. Carrizal
33. Yumanes
34. Morelia
35. Finca Sabanetas
36. Lo de Diéguez

Al siguiente día salieron rumbo a la finca Morelia y al llegar a Ayarza, "les cayó un tremendo aguacero" pero continuaron la

cabalgata porque llevaban sus capas de montar, hasta llegar a la finca Morelia.

En la cuesta del Tecolote el caballo de nombre el Empacho se cansó y no quiso continuar. En esta cuesta se cansaron tres caballos pero llegó un muchacho en un camión con carrocería para transportar caballos y los llevó hasta la casa.

DÉCIMO SÉPTIMO VIAJE

Se realizó del 2 al 12 de noviembre del 2004. Este es el viaje en donde más jinetes han participado. Participaron 25 jinetes: Rigoberto Padilla, en la yegua Canela; Riguito, en Nicolás; Eduardo Padilla, en Cantinero y Ticuco; José Luis Arrivillaga, en Tornado; Juan Luis Arrivillaga, en Baldomero; Luis Antonio Arrivillaga, en Pico de Oro; Ramiro Ochoa, en El Potro; Rafael Solares, en La Bicicleta, nombre que le puso don Rigoberto porque durante el camino, la yegua no quería caminar y "había que ir taloneándola"; Rafita Solares, en Maravilla; Marco Leonel Solares, en El Carnero, este nombre también se lo puso don Rigoberto porque el caballo, según dice, era "todo peludo"; Donaldo Barillas, en El Moro; Jeyson Barillas, en Juguete; Marcos Zeceña, en Chis La Mierda y Tayson; Domingo Álvarez, en Domingo; Miguel Meda, en María Antonieta y La Martina; Carlos López (Rosita), en Clarinero; Carlitos López (hijo), en Relámpago; Gustavo Batres, en El Lucerito; Marco Tulio Navas, en Gavilán; Estuardo Oliva, en Catrina; Bruno Pineda, en Huracán; Carlos Chinchilla, en La Mariña; Rodolfo Alvizúrez, en Andrea; José Manuel Alvizúrez, en La Muñeca y Pablo Corzo, en Margarita.



Los pequeños jinetes Jayson Barillas, Riguito Padilla y Donaldo Barillas, acompañados por los adultos Rigoberto Padilla y Rafael Solares, atraviesan el río Los Encuentros en la Aldea Sacramento, Concepción Las Minas, Chiquimula. Fotografía: Rigoberto Padilla.



Los jinetes abreven a sus caballos en el río Apantes cerca de la población de San Manuel Chaparrón. Fotografía: Rigoberto Padilla.

Los acompañó un camión conducido por Romeo Diéguez, en el cual llevaban el equipaje, estufa, un catre del jinete Carlos Chinchilla, un catre de la Segunda Guerra Mundial propiedad de un puertorriqueño amigo de don Rigoberto quien se lo prestó y según cuenta, *"me fui cuidando el catre en todo el camino armándolo y desarmándolo cada vez que tenía que dormir"*. Eduardo Padilla también durmió en un catre. Los demás durmieron en los corredores de las casas en donde les dan hospedaje para pasar la noche. Los niños que cabalgaron en este viaje fueron: Riguito Padilla, Donald Barillas, Geyson Barillas, Carlitos López, Rafita Solares y José Manuel Alvizúrez. La edad de estos pequeños jinetes oscila de entre 7 a 13 años.

Salieron del parque de San José Pinula a las 8:00 de la mañana, el jinete Rafael Solares y don Rigoberto escogieron una nueva ruta para conocer otros lugares, pero resultó ser un poco larga. Llegaron a la boca de la Montaña y de aquí tomaron para Concepción Pinula y llegaron a la aldea El Sombrerito a un lugar conocido como *Parras*, muy distante de la finca de Los Herrera. Según don Rigo, cuando salen por la ruta de siempre en dos horas están en la finca de los Herrera y por esta nueva ruta casi era el medio día y no iban ni a la mitad del camino.

Ese día, reporteros de Tele Diario junto con Rudy Zepeda, les dieron una sorpresa cuando llegaron a la población de Concepción Pinula para entrevistarlos. No sabe don Rigo cómo se enteraron de la cabalgata. Hicieron un reportaje para la televisión sobre dicha actividad y posteriormente un vecino del lugar

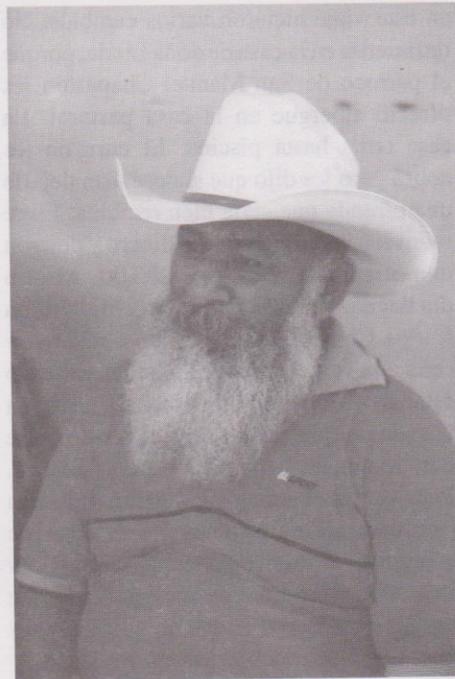
les informó que los acababa de ver en la televisión.

Ese día iban don Rigoberto y don Carlos Chinchilla cabalgando de último y la mula que llevaba don Carlos, *"se caía constantemente"*. Don Rigo le dijo que sería bueno que cambiara la mula por su yegua porque se podía golpear en una caída de la mula y le dijo *"yo no lo quiero recoger, se puede golpear y ¿qué va a decir doña Bety? Le cambiamos la montura y se la pusimos a la yegua y no caminó ni siquiera un kilómetro y la yegua lo botó porque don Carlos le puso las espuelas y corcoveó. Me tiré de mi mula para tratar de que no se cayera pero no fue posible rescatarlo a tiempo y se golpeó, pero gracias a Dios que no pasó a más por la pena de que es diabético"*.

El resto de los jinetes no se dieron cuenta del accidente, al contrario, estaban enojados por la demora y al contarles lo sucedido lo convirtieron en chiste diciendo que don Carlos no se había golpeado gracias al *"pashte"* que tiene en la cara al referirse a su exuberante barba. Continuaron el viaje y luego del lugar de Parras llegaron a San José Rinconcito retomando la ruta de siempre hasta llegar a San Juan Tapalapa donde durmieron en la casa de don Daniel Salazar, lugar al que llegaron hasta las 17:00 horas. Según refiere don Rigo, este ha sido uno de los viajes en que más se ha cansado por lo largo del trayecto y porque durante el año no entrenó equitación. Cuando llegaron a la casa de don Daniel no se encontraba, pero ya estaban enterados en el lugar que el grupo de jinetes dormirían esa noche en su casa por lo que no tuvieron problemas en hospedarse.

Ese día cenaron en la casa de don Daniel. Cada uno de los jinetes llevaba su comida y, además, compraron víveres en la tienda de don Daniel. Estuvieron al pendiente de ver el programa de televisión pero no todos los jinetes lo miraron. Al siguiente día, salieron rumbo a la finca Las Delicias. Durante el trayecto, en el comedor en donde tomaron el desayuno, encontraron a unas muchachas y algunos de los jinetes se pusieron a platicar con ellas. Uno de los jinetes dijo *"en son de broma"* que les hicieran una bienvenida al regreso. Las muchachas les tomaron la palabra y al regreso, en la casa de la familia Lemus les hicieron una cena. Llegaron a la finca de don Lico y por suerte andaba el vaquero de don Lico en *"el paso novillos"* y conforme el grupo se acercaba, *"el vaquero nos hizo bromas para asustarnos como decirnos: 'No tengo la llave para abrir la puerta, tienen que regresar,' pero siempre nos abrió el paso"*.

Al llegar a la finca se encontraba el dueño, el señor don Federico Nájera, quien los recibió con la misma alegría y entusiasmo de siempre. Los jinetes también correspondieron a la felicidad manifiesta del dueño. Les prepararon cena y durmieron. Al llegar a la finca, el caballo de nombre Chis La Mierda se estaba muriendo y los jinetes empezaron a hacer chiste porque no hacía honor al *"gran nombre"* que le habían puesto. El caballo se recuperó, pero otros caballos que estaban lastimados se quedaron en la finca y no continuaron en la cabalgata. Ese día don Carlos Chinchilla le dio una mula a pablo Corzo. En los viajes siempre llevan varios caballos extra y los reparten a quienes los necesitan. El responsable de repartir los caballos es don Rigo, quien



Carlos Chinchilla planifica con don Rigoberto Padilla, la organización de los viajes. Fotografía: Guillermo Vásquez.

observa el estado en que se encuentran las bestias y decide en qué momento es necesario efectuar el cambio.

Al día siguiente llegaron a San Manuel Chaparrón, en este trayecto varios de los caballos botaron herrajes y sin herrajes la cabalgata se hace un tanto difícil. Es necesario e indispensable que los caballos tengan sus cuatro herrajes porque un caballo no puede caminar sin herrajes en esos caminos. Riguito, el hijo del informante, cabalgó sólo con el resto del grupo. En los años anteriores ha cabalgado junto a su padre, pero este año *"me dijo: dame dinero papa y yo me voy por mi cuenta, y así iba"*. Pasaron la noche en San Manuel Chaparrón. Informa don Rigo que

en este viaje hicieron varios cambios. No durmieron en la casa de doña Linda, porque el párroco de San Manuel Chaparrón les ofreció albergue en la casa pastoral. La casa tenía hasta piscina. El cura no les cobró pero les dijo que si deseaban dejarle una ofrenda que sería bien recibida. Entre todos los jinetes reunieron dinero y dejaron una ofrenda de más de Q200.00. Al otro día llegaron a Agua Blanca y el hijo de don Carlos Chinchilla les hizo un almuerzo y cena a la vez. Varios de los muchachos no estaban de acuerdo en descansar en Agua Blanca porque era un trayecto corto entre San Manuel Chaparrón y Agua Blanca. Pero ya estaba hablado que harían esa caminata corta. Algunos no estaban de acuerdo y protestaban que querían caminar más. Don Rigo les dijo que eso era lo que se había hablado y el que no quisiera pues podía continuar con el viaje.

El hijo de don Carlos Chinchilla se había tomado el tiempo para conseguir potreros para los caballos. Ordenó la preparación de la comida y era una "desconsideración" no aceptar y agradecer su ofrecimiento. Al final, todos aceptaron. Según el informante, los atendieron "de maravilla". Por la noche, la esposa de don Carlos le tenía una sorpresa. Llegaron los mariachis a darle serenata. Ya estaban durmiendo cuando, de pronto, los despertaron con música y cohetes. Se levantaron todos para celebrar el cumpleaños a don Carlos Chinchilla y pasaron alegre el rato.

Al amanecer, salieron rumbo a Esquipulas pero como el día anterior no avanzaron mucho, este trayecto era más largo y tuvieron que salir de madrugada a eso de las tres de la mañana. En esta ocasión no se detuvieron en la casa de don Maximiliano Juárez en



Los jinetes junto al caballo "Chis la Mierda", en la finca Las Delicias propiedad de don Federico Nájera. Fotografía: Rigoberto Padilla.

Cacahuatpeque, continuaron directo hacia la ciudad de Esquipulas. Afortunadamente no les fue difícil conseguir el potrero para los animales porque los miembros de la Cámara de Comercio de Esquipulas, por primera vez, se interesaron en la cabalgata. *“Nos dijeron que Esquipulas estaba interesada en recibir este tipo de romerías porque nos hemos dado cuenta que poco o ninguna atención le brindamos al turismo a través de las romerías y la cabalgata es de gran valor para el pueblo”.*

Don Rigoberto indicó que los señores de la Cámara de Comercio se *“portaron finos con los jinetes”* y les mostraron los sitios turísticos de la ciudad de Esquipulas. Les prometieron que en el viaje del 2005, les harán una bienvenida y los atenderán como realmente se lo merecen. El día que salieron de Esquipulas le dieron, a cada jinete, un diploma.

Iniciaron el viaje de regreso a eso de las 9 de la mañana después de tomar el desayuno, ya que no quisieron pasar a desayunar en el comedor de siempre porque cuando iban hacia Esquipulas, no los quisieron atender por ser muchos jinetes. Llegaron a Agua Blanca en donde pasaron la noche. Previo, pasaron a la casa de don Chilano en Cacahuatpeque, a pedirle disculpas porque esta era la primera vez que no pasaron la noche en dicho lugar. Don Chilano les dijo que era costumbre recibirlos y esperaba en el próximo viaje poderlos atender en su casa.

De Agua Blanca cabalgaron a la finca de don Carlos Pinto ubicada cerca de Casa de Tablas ya que, en reiteradas ocasiones, el dueño les había ofrecido hospedaje. Durmieron en el establo, tuvieron pasto para

sus caballos y estuvieron bien atendidos, el dueño compartió un café con los jinetes.

Al siguiente día pasaron donde don Lico pero no se quedaron a dormir y don Lico les dijo *“¡Ah! Muchá, ustedes si que para que jodidos hombre! Mejor se hubieran quedado aquí”* y estaba algo triste porque era la primera vez que no se quedaban a dormir. Sin embargo, los jinetes le hicieron una visita de cortesía para explicarle la razón por la que no se quedaron en la finca, ya que tenían que tomar otra ruta porque el regreso lo tenían que hacer por Fraijanes. Compartieron un café y continuaron con el recorrido hasta llegar a Ayarza. En este lugar fue donde les pidieron a las muchachas que les hicieran una bienvenida y para sorpresa de los jinetes la tenían preparada. Les hicieron una cena y además, les habían preparado un lugar para dormir, pero ya se habían pasado y estaba muy distante así que no quisieron regresar.

Los jinetes Carlos, Eduardo, Rodolfo, Pablo Corzo y otros que no recuerda don Rigo, se quedaron en la escuela en Ayarza. Los caballos los dejaron amarrados y don Rigo con otro grupo, que venía cabalgando atrás, regresaron como cuatro kilómetros para llegar a la casa de la familia Lemus y otra familia cuyo nombre no recuerda, en donde les hicieron la cena y les dieron en dónde dormir.

Dice don Rigo que les dio pena las atenciones que la familia Lemus tuvo para con ellos y decidieron hacer una colecta para pagar la cena porque las familias no tenían obligación de hacerles una cena, ni siquiera los conocían pero no les quisieron cobrar. Les indicaron que era gusto para

ellos atenderlos de esa manera. Al día siguiente se reunieron con los jinetes que se habían quedado en la población de Ayarza, tomaron el desayuno y continuaron la cabalgata. Pasaron a San Juan Tapalapa para saludar a don Daniel Salazar porque no se quedarían esa noche en su casa. Continuaron hasta llegar a la casa de un amigo de don Rigoberto que vive en Nueva Santa Rosa, llamado Epifanio a quien conoció en las carreras de caballos. Esa noche, don Epifanio les proporcionó hospedaje y fueron muy bien atendidos.

Al día siguiente comenzaron a planificar la hora en que tendrían que hacer su arribo al municipio de Fraijanes. Salieron de Nueva Santa Rosa, pasaron por Santa Rosa de Lima, el río de La Plata y llegaron a Amberes. Estuvieron en la gasolinera de Amberes en donde tomaron el desayuno y de aquí continuaron hasta llegar a Teocinte de donde tomaron un camino por el bosque que conduce al Faro y de aquí al Farito hasta llegar a Fraijanes. En este lugar tuvieron que esperar un buen rato ya que el diputado Meda, el Alcalde de Fraijanes, don Miguel Meda y otras personas habían contratado una banda y los de la banda llegaron al lugar en donde estaban esperando para hacer su entrada final y les preguntaron: "*¿Ustedes son los que van a caballo a Fraijanes? Sí les dijimos. Ah! nos dijeron, es que nosotros somos los de la banda. Pero no de secuestradores, les dijimos nosotros. Total que ya no fue sorpresa porque ya sabíamos y en una de las vueltas del camino, nos estaban esperando con la banda y nos dieron la bienvenida. Herramos unos caballos al compás de la banda. Por fin llegamos a Fraijanes acompañados de la banda y nos dirigimos al salón en donde nos*

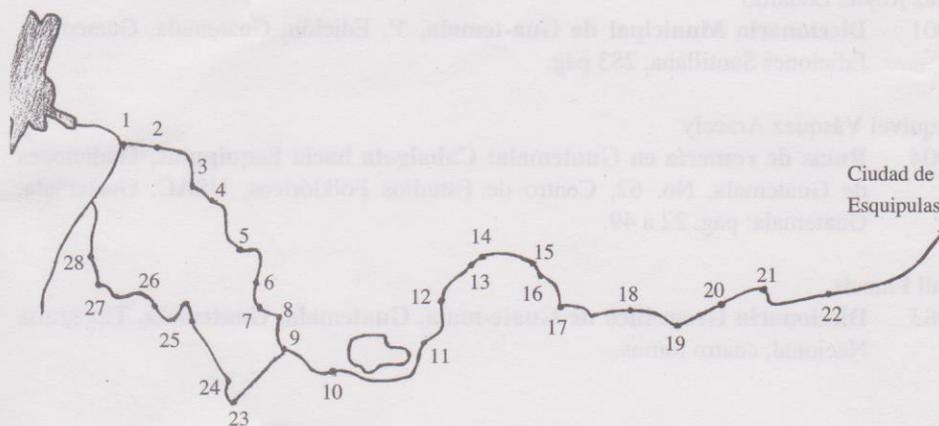
ofrecieron un refrigerio". Este último día de la cabalgata, dice don Rigoberto que no pudo tomar fotografías del viaje porque la cámara se le había caído al río y la película se arruinó.

Don Rigoberto tiene pensado continuar con la costumbre de estas cabalgatas, mientras físicamente lo permita su salud, y espera que su hijo continúe algún día con dicha tradición cuando él no pueda seguir cabalgando hasta Esquipulas.

Ruta No. 17

1. Don Justo
2. San José Pinula
3. Concepción Pinula
4. El Sombrerito
5. Parras
6. Sabanetas
7. El Rinconcito
8. Chapas
9. Casillas
10. San Juan Tapalapa
11. Ayarza
12. Pino Zapatón
13. Finca Las Delicias
14. Ingenio Ayarza
15. Casa de Tablas
16. Morazán
17. Monjas
18. San Manuel Chaparrón
19. Agua Blanca
20. Amatillo
21. Cacahuatpeque
22. Concepción Las Minas
23. Nueva Santa Rosa
24. Santa Rosa de Lima
25. Amberes
26. Teocinte
27. El Faro
28. Fraijanes

Ciudad de Guatemala



Mapa de ruta: Arturo Matas Oria.

Por ahora, dice, quiere organizar el viaje para el año 2005, pero que debido al auge que ha tenido dicha actividad, muchos jinetes quieren participar. La municipalidad de Fraijanes quiere que la cabalgata culmine en dicho lugar y la Cámara de Comercio de Esquipulas, les ofrece recibirlos con actos públicos, lo cual le da un gran atractivo a dicha actividad y provocará un aumento de los participantes, por lo que considera necesario que se deben preparar reglamentos para participar en dicha cabalgata y regular el comportamiento de los jinetes, el cuidado de los caballos y el entorno de las rutas para evitar daños a los cultivos y conservar la costumbre.

Se puede observar cómo a través de los años, se ha conservado la cabalgata con algunas variaciones ocasionales en su ruta y que han crecido las relaciones sociales que genera esta actividad entrelazándose

un tejido social que permite la movilidad de los jinetes y el compartir una actividad efímera que los une con las comunidades por las que pasan cada año. Por lo tanto, se debe conservar la tradición y el espíritu con el que se inició ya que es un fenómeno del folklore social que no se debe masificar como producto de la publicidad de que puede ser víctima, porque esperamos que dicha romería continúe por muchos años y cada vez se arraigue más profundamente entre los grupos sociales que la llevan a efecto, tanto en los jinetes como en los pobladores de la región que recorre.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz Reyna Eduardo

2001 **Diccionario Municipal de Guatemala**, 3ª. Edición, Guatemala, Guatemala, Ediciones Santillana, 283 pag.

Esquivel Vásquez Aracely

2004 **Rutas de romería en Guatemala: Cabalgata hacia Esquipulas**, Tradiciones de Guatemala, No. 62, Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala, Guatemala: pag. 22 a 49.

Gall Francis

1983 **Diccionario Geográfico de Guatemala**, Guatemala, Guatemala, Tipografía Nacional, cuatro tomos.